



Trabajo Final de Grado

Monografía

Vínculo temprano: Importancia del vínculo en la estructuración del psiquismo.



Tutora: Mag. Lic. Erika Capnikas

Estudiante: Claudia Giménez

C.I: 3.177.469-2

Montevideo, Octubre de 2016

Esos locos bajitos - Joan Manuel Serrat -

A menudo los hijos se nos parecen,
así nos dan la primera satisfacción;
esos que se menean con nuestros gestos,
echando mano a cuanto hay a su alrededor.
Esos locos bajitos que se incorporan
con los ojos abiertos de par en par,
sin respeto al horario ni a las costumbres
y a los que, por su bien, hay que domesticar.

Niño, deja ya de joder con la pelota.
Niño, que eso no se dice,
que eso no se hace,
que eso no se toca.

Cargan con nuestros dioses y nuestro idioma,
nuestros rencores y nuestro porvenir.
Por eso nos parece que son de goma
y que les bastan nuestros cuentos para dormir.

Nos empeñamos en dirigir sus vidas
sin saber el oficio y sin vocación.
Les vamos transmitiendo nuestras frustraciones
con la leche templada y en cada canción.

Niño, deja ya de joder con la pelota...

Nada ni nadie puede impedir que sufran,
que las agujas avancen en el reloj,
que decidan por ellos, que se equivoquen,
que crezcan y que un día nos digan adiós.

Índice.

1. Resumen.....	p.1
2. Introducción.....	p.1
3. Vínculo y apego.....	p.2
4. Los primeros tiempos de el bebé con su madre.....	p.8
5. El bebé y sus ritmos.....	p.14
6. Vivencias de satisfacción.....	p.16
7. La importancia del no en la estructuración del psiquismo.....	p.18
8. Madres y Padres en tiempos hipermodernos.....	p.19
9. Conclusiones.....	p.21
10. Referencias bibliográficas.....	p.23

1. Resumen.

El presente trabajo intenta indagar la importancia del vínculo temprano en la estructuración psíquica del niño.

Diversos autores señalan que el logro de una conexión emocional estable y sólida entre la mamá y su bebé constituye la base de un desarrollo adecuado en los niños. Es de fundamental importancia la relación que se establece en los primeros meses de vida entre los padres y su bebé.

El establecimiento de este primer vínculo fundamenta la base para la seguridad del niño y también marca la futura seguridad en el adulto.

Se realiza un breve recorrido por teorizaciones psicoanalíticas actuales así como también clásicas sobre la construcción de este vínculo tomado como eje la primera relación madre-hijo.

Palabras claves: vínculo, estructuración psíquica, psicoanálisis.

2. Introducción.

En los primeros tiempos de vida de un bebé, éste se encuentra indefenso y a la espera de que sus necesidades básicas sean cubiertas.

Varios autores señalan la importancia de que estas necesidades básicas sean llevadas a cabo de forma satisfactoria, brindándole seguridad y amor; a partir de allí es que luego el niño puede establecer sentimientos de confianza sobre su entorno y en sí mismo.

Es una etapa vital para el desarrollo psico-emocional sano en el niño, que se da a través de la contención que le brinda el adulto.

La lactancia además de proporcionar el alimento para los bebés en los primeros meses de vida, aportar todos los nutrientes que el niño necesita, es de vital importancia por el vínculo afectivo que se establece entre la madre y su hijo. Fomenta el desarrollo sensorial y cognitivo en el lactante.

Se dan aquí dos clases distintas de identificación: la de la madre con su hijo y el estado de identificación de éste con la madre.

El adulto es de gran importancia para el infante ya que facilita la interacción de este con el mundo exterior y su diversidad de estímulos.

Cada niño necesita de alguien que lo conozca, comprenda sus necesidades y lo haga sentir seguro. Un bebé no puede existir solo sino que se constituye como parte esencial de una relación entre su padre y su madre.

Los cuidados maternos le dan a la persona un fuerte sentido de seguridad.

3. Vínculo y apego.

El vocablo vínculo hacer referencia al encuentro de dos personas.

Frente a la interrogante ¿Qué es el vínculo? La Real Academia Española define a la palabra vínculo, que proviene del latín (vinculum) como: unión o atadura de una persona o cosa con otra.

Entonces, podemos inferir que el vínculo madre-hijo es la unión de ambos sujetos de forma simbólica.

Berenstein (2001) toma al vínculo "en el sentido de una estructura inconsciente que liga dos o más sujetos, a los que determina en base a una relación de presencia."
(p.13)

Establece la diferencia entre relación y vínculo, la primera hace referencia al trato, la comunicación con otra persona.

Mientras que el vínculo además de tener en cuenta la permanencia de la relación que se tiene con la persona, permite que el sujeto se constituye como tal, ya que en un vínculo significativo se producen marcas en el inconsciente propias a esa relación. Dicha definición se basa en la idea de una relación estable.

"El sujeto resulta de la investidura del yo, a partir de los otros, de las zonas erógenas, del yo corporal, parcial, inicialmente fragmentado" (Berenstein, 2001, p.13)

Berenstein (2008) afirma que en la relación madre-hijo el contacto emocional es tan necesario y consistente para la mente como el alimento para el organismo. (p.118)

Por su parte Pichón Riviere (1978) plantea al vínculo como la forma particular con que una persona se relaciona con los otros, estableciendo una estructura que es propia para cada caso y momento.

La relación que se establece entre el niño y su madre a partir del hecho de alimentarse, es primordial, la madre le transmite en ese sostén, calor, aromas y placer vinculado al contacto con su pecho (Berenstein, 2008, p.119)

Esto produce una relación simbiótica, en el sentido de que hay reciprocidad de situaciones emocionales y de afecto entre madre y el bebé.

Este vínculo especial que se establece entre el niño y sus padres, al que le otorgan seguridad, confianza y placer se denomina apego. Se destaca la importancia del desarrollo de los lazos sociales íntimos. El vínculo que une al hijo con sus padres, a los padres con sus hijos, a los miembros de uno y otro entre sí. (Bowlby, 2012, p.33)
En el transcurso del primer año de vida, todo niño ha de desarrollar un fuerte lazo con su figura materna. (p. 248)

Los hijos distinguen a sus propios padres de los demás adultos, por lo que tienen una conducta especial hacia ellos.

Toda pauta que da lugar a la proximidad puede considerarse como parte de la conducta de apego. (p.253)

En un ambiente familiar la mayoría de los bebés de alrededor de tres meses ya reaccionan de forma diferenciada a la madre. Al verla el bebé sonríe y la sigue con la mirada durante un tiempo mayor que al resto del entorno familiar.

Bowlby plantea que la conducta de apego se pone de manifiesto alrededor de los seis meses, como lo demuestra el bebé con el llanto cuando la madre sale de la habitación, también en el modo en el que la saluda cuando regresa (sonrisa, aleteo, pequeños gritos) (p.174)

Si bien los cuidados que la mamá le brinda a su niño influyen en gran medida en la forma en que se desarrolla la conducta de apego, no hay que olvidarse que el grado en el que el bebé inicia la interacción determina la forma en que ésta se adaptará. (Bowlby, 2012, p. 279)

Las pautas de interacción que se desarrollan entre el pequeño y su mamá son el resultado del modo en que cada uno influye sobre el otro. La conducta de apego está fuertemente acompañada del sentimiento de amor.

Este autor considera que la conducta de apego es un tipo de conducta social de gran importancia, además de cumplir una función biológica concreta.

Cree que los sistemas de conducta que se desarrollan en el infante son el resultado de la interacción con el ambiente y en especial, con la figura principal del mismo, que es

la madre. Existen algunas pautas de conducta que colaboran a forjar el apego como son, el aferramiento, la succión, el llanto y las sonrisas. (2012, p. 251)

Bowlby (1979), sostiene que el amor materno provee al lactante que se va desarrollando algo que le es imprescindible, las raíces de la vida emocional, que se hallan asentadas en la lactancia y en la primer infancia.

Este autor desarrolla la idea de que, una madre dedicada, sensible, que capta las necesidades de su hijo, proporciona al niño una base segura, desde la cual puede apartarse a explorar el mundo.

El apego es el vínculo emocional que desarrolla el niño con sus padres y le proporciona la seguridad emocional indispensable para un buen desarrollo de la personalidad.

Postula además que el vínculo que une al niño con su madre es producto de una serie de sistemas de conductas. (2012, p.249)

La teoría del apego afirma que el estado de seguridad de un niño es determinado en gran medida por la capacidad de respuesta y de disponibilidad de su principal figura de afecto.

El apego le proporciona al bebé la seguridad emocional de ser protegido, desde el contacto continuo con el bebé a partir de sus cuidados.

Dicha teoría se centra en la interacción principalmente entre la madre y el hijo, pero puede ser cualquier adulto colocado en el lugar de protector, receptivos y sensibles quien cumpla esta función.

Para Bowlby la reacción de los padres en esta interacción lleva a generar patrones de apego y construyen modelos internos que guiarán las percepciones individuales, emociones y pensamientos del niño.

Este autor señala que si bien la madre es la figura principal el papel puede ser tomado por cualquier persona que se comporte como de una forma maternal. Los niños necesitan seguridad, amor y tolerancia, la cuestión de ser buen padre o buena madre depende en parte de la habilidad para diferenciar frustraciones que deben evitarse de las que no. Desde muy pequeños los niños se dan cuenta de lo que significan los cambios en los tonos de voz, los gestos y las expresiones faciales de los adultos.

Un vínculo afectivo se da debido a la atracción que siente un individuo por otro individuo y existen diversos tipos de vínculos. El más primario y persistente es el establecido entre su madre e hijo. El rasgo característico de la vinculación afectiva es

que se tiende a permanecer en mutua proximidad. En esto difiere de la dependencia, ya que no se relaciona específicamente con el mantenimiento de la proximidad y no implica un vínculo duradero, según lo expresa Bowlby. Quien intenta diferenciarlo del concepto de dependencia debido a que el apego está relacionado a la idea de que el niño construye un vínculo con la mamá más allá que en los primeras semanas de vida el bebé depende sin duda de los cuidados que ella le brinda.

El autor plantea que la necesidad de una figura a quien apegarse no es exclusiva de los niños, aunque resulta más evidente en esta etapa. (Bowlby, 2014)

El apego es una forma de conducta en la que un individuo mantiene proximidad a otra persona diferenciada.

Los niños demandan mucho tiempo y atención, cuidar a un bebé es un trabajo de todos los días. Dedicar atención y tiempo significa que los adultos dejan de lado otros intereses y actividades. El cuidado de un bebé no es tarea de una sola persona, el principal responsable debe recibir ayuda del entorno cercano como ser los abuelos del niño y su propio padre.

Bowlby (2014) afirma que el vínculo del niño con su madre debe considerarse como el resultado de un conjunto de pautas de conductas características que se desarrollan durante los primeros meses de vida en un entorno común. Donde la función biológica es la protección. Uno de los rasgos de la conducta del apego de importancia para la clínica, es la intensidad de la emoción que la acompaña, según como se desarrolle la relación entre el bebé y su madre dependerá del tipo de emoción originada. El modo que la conducta de apego llega a organizarse dentro del individuo depende de los tipos de experiencia que tiene en su familia de origen.(p.129)

El comportamiento normal de una madre hacia su hijo es de abrazarlo, consolarlo cuando llora, mantenerlo abrigado, alimentarlo y protegerlo. Estos detalles son aprendidos algunos durante la interacción con bebés, otros mediante la observación de la conducta de otros padres, empezando desde la propia infancia y el modo cómo sus propios la trataron.

La forma que adopta la crianza en cada uno de nosotros depende de nuestras experiencias, sobre todo durante la infancia pero también la adolescencia.

El comienzo de la interacción madre-bebé se da desde las primeras horas de vida del niño, incluso antes. La madre lo alza, lo acaricia y el bebé se tranquiliza. Se destaca la

capacidad del recién nacido para entrar en una forma elemental de interacción social y a su vez, la capacidad de la madre de sensibilidad para colaborar en dicha interacción. La rapidez con que se desarrolla esta interacción en la que tienen lugar fases de animada interacción social alternada con fases de desconexión, indican el placer mutuo y la disposición intuitiva de la madre que permite que sus intervenciones sean guiados por el ritmo del bebé. Esto conlleva al desarrollo de una adaptación mutua. La madre se adapta rápidamente a los ritmos naturales del bebé y a prestar atención a los detalles de la conducta del niño, así descubre lo que le satisface y actúa para que suceda.

Bowlby y Ainsworth a partir de investigaciones deducen que los niños están preprogramados para desarrollarse de manera socialmente cooperativa, que lo hagan o no depende en gran medida de cómo son tratados. De las observaciones señalan que la pauta de apego que un niño desarrolla es producto de cómo es tratado tanto por su padre como por su madre. (Bowlby, 2013, p.21)

La característica central del concepto de Bowlby de la crianza de los niños es, la provisión por parte de ambos padres de una base segura a partir de la cual un niño puede hacer salidas al mundo exterior y al cual puede regresar sabiendo con certeza que será bien recibido. (p.24)

Este rol consiste en ser accesibles e implica estar preparados para responder, ayudar e intervenir activamente solo cuando es necesario. Fomentan la autonomía de sus hijos. La conducta en que se comportan ambos padres surge de manera natural, muchas madres y padres consideran que los intercambios con sus hijos son agradables y esto influye en la seguridad y vivencias que se les transmite. La conducta mostrada hacia el hijo y los sentimientos de la madre por su bebé están influidos por sus anteriores experiencias personales. (p.28)

Por su parte Ainsworth (1967) señala que la exploración de un niño se da a partir de una base segura. Cuando el niño se siente seguro es probable que explore lejos de su figura materna, su figura de apego, y cuando se sienta alarmado recurre a la proximidad de la misma. Siempre que sepa que es accesible y que responderá cuando recurra a él, el niño se sentirá seguro de explorar.

En los primeros días de vida el niño es capaz de distinguir entre la figura materna mediante el olor de ella, oír su voz y también por el modo en que lo sostiene en brazos. (Bowlby, 2013, p. 77)

Bowlby afirma que el desarrollo de la conducta de apego, como sistema organizado, y teniendo como objetivo la accesibilidad a una figura materna discriminada, exige que el niño logre desarrollar la capacidad cognitiva de conservar a su madre en la mente cuando ella no esté presente.

El niño adquiere dicha capacidad de representación logrando reconocer cuando la madre regresa, lo mismo hace con su padre. Desarrolla un modelo de sí mismo en interacción con cada uno de ellos.

La pauta de apego que un individuo desarrolla en la primer infancia está profundamente influida por la forma en que sus padres lo tratan.

En los infantes las reacciones sociales de todo tipo son producidas en principio por una vasta serie de estímulos. Cuanto mayor sea la experiencia de interacción social de un niño con determinada persona, mayor será el apego hacia ella. (Bowlby, 2012, p. 302)

Por su parte Winnicott señala que el desarrollo del ser humano es un proceso continuo tanto en lo corporal como en la personalidad y la capacidad para relacionarse. Todo el cuidado que una madre y un padre pueden dedicar a su hijo es absolutamente necesario sin el cual el niño no puede crecer. Es importante que no se prive al niño del contacto afectuoso para su desarrollo emocional. (1964 p. 140)

La historia de cada niño comienza antes de nacer, incluso desde los juegos de su madre cuando era niña y luego desde el deseo de los padres construyen sobre ese bebé antes de nacer. La madre se adapta activamente a las necesidades del bebé y eso es esencial para el desarrollo emocional.

Este autor afirma que desde etapas muy tempranas un niño puede tener una idea rudimentaria de una totalidad de la madre en ciertos momentos. Además de lo que el niño pueda percibir, necesita que la madre este allí, disponible, como una persona entera brindándole amor.

La madre es necesaria para presentarle el mundo al bebé, a través de ella toma contacto con la realidad externa. Además de que resulta necesaria para llevar a cabo la tarea de desilusión. (Winnicott, 1964, p. 145)

Gradualmente la madre capacita la bebé para aceptar que si bien el mundo le puede proporcionar algo parecido a lo que él necesita y desea no lo hace automáticamente.

Por su lado Stern (2005) sostiene que los infantes empiezan a experimentar desde el nacimiento el sentido de un sí mismo emergente. Nunca pasan por un periodo de total indiferencia, están preconstituídos para darse cuenta de los procesos de autoorganización y para dar respuesta a los acontecimientos sociales externos. (p. 20)

Temporariamente la madre se ha entregado al infante, pero una vez que este niño comienza a estar en condiciones de abandonar la dependencia, tendrá que hacerlo pasar por el proceso de desilusión. La madre no puede privar al niño de sí misma a menos que antes haya significado todo para ese bebé.

4. Los primeros tiempos de el bebé y su madre.

En la construcción del vínculo es importante la decodificación de las señales del bebé, la madre le otorga un sentido a esos sonidos lo que constituirá una forma de comunicación entre ambos.

"La madre semantiza las acciones del bebé, desde sus capacidades impregnadas por su historia personal, al resignificar el vínculo de ella como bebé con su madre y padre infantil" (Freire, 1992, p. 25)

La madre le da un significado a las sonidos que emite su bebé y lo expresa en palabras que contienen afecto y sostén.

Da un significado y lo transforma en una representación, logrando así una forma de comunicarse.

La madre se identifica con su bebé. Este vínculo, madre - hijo, comienza durante el embarazo, luego continua con el acto de amamantar, en el encuentro entre ambos se irá produciendo un vínculo, donde se reconocen y se encuentran.

Durante los primeros meses de vida, el bebé está indiferenciado de su madre, pues a esa altura no existe un "yo" formado en el recién nacido. No es capaz de distinguir que lo que le ocurre internamente es distinto de lo que ocurre afuera, por lo que percibe al pecho materno prácticamente como una parte de sí mismo que lo satisface cuando lo requiere.

Recién cercano al tercer mes el bebé comenzará a responder sonriendo ante la presencia de un rostro humano, distinguiéndolo como un factor externo diferenciado de él.

La "sonrisa social" (Spitz 1965) es un indicador clave que nos muestra las primeras señales de la formación del propio "yo" ya en formación.

Winnicott (1954) plantea que es importancia el desarrollo emocional temprano del niño, antes de que se conozca a sí mismo, y por lo tanto a los otros, como la persona completa que es. Menciona que hay tres procesos que comienzan en etapas tempranas, la integración, la personalización y la apreciación del tiempo y del espacio, denominado realización. (p. 1007)

En el comienzo la personalidad no está integrada. Ser conocido significa sentirse integrado por lo menos en la persona que lo conoce y se inicia al comenzar la vida. La integración se da a partir del cuidado materno y las experiencias instintivas que tienden a reunir la personalidad desde adentro. Mirando lo que rodea reúne gradualmente trozos de técnico de crianza, caras, sonidos y olores, en un ser que luego llamará mamá. (p.1009)

El bebé se construye a partir de la mirada y la palabra del otro.

Es importante además de la integración, el desarrollo del sentimiento de que la propia persona está en un cuerpo propio. Las repetidas experiencias de los cuidados del cuerpo son las que construyen gradualmente lo que el autor llama, personalización. (p.1010)

Un niño no existe solo, necesita de una persona que lo cuide al principio, un adulto debe de ocuparse de llevar el mundo al niño en forma comprensible y limitada, acorde a sus necesidades. (p. 1014)

Es de gran importancia que este vínculo sea estable, cotidiano y previsible, y en los primeros tiempos, con la presencia central de una o más personas que se ocupen de la crianza del niño.

El bebé se vincula con el padre a través de los cuidados y atención recibida así como a través de las palabras.

Este sostén emocional dado crea un vínculo lo suficientemente fuerte como para que se den las condiciones propicias para la satisfacción de todas sus necesidades.

Maren Ulriksen de Viñar (2005) expresa:

El proceso de desarrollo positivo de un niño permite la adquisición de capacidades de pensamiento creativo, autónomo, integrado al mundo social que lo rodea, proceso que solo es posible cuando él puede interiorizar los aportes cognitivos y afectivos de los primeros vínculos y afirmarse en ellos para transformar el desamparo inicial y la dependencia extrema en capacidad de separarse, de estar sólo, de crear, de pensar, de conocer y disfrutar. (p. 341)

Esto permite reflexionar acerca de cómo el bebé logra el desarrollo de la autonomía de forma gradual.

Pensar cómo desde la dependencia del recién nacido del que necesita cuidados adecuados para vivir, hasta luego, llegar al niño capaz de producir conocimiento, independiente y creativo.

El bebé al nacer depende de otro para sobrevivir, el vínculo dual madre-hijo que se establece es fundamental.

El niño tiene, desde su nacimiento, la capacidad fundamental de relacionarse socialmente. Pero podrá desarrollarla, siempre y cuando haya alguien, disponible para establecer esta relación social.

El bebé nace en un estado de indefensión tal que para sobrevivir, constituirse en ser humano y desarrollar su potencialidad genética necesita de otras personas que le provean todo aquello que es necesario, ya que no puede hacerlo por sí mismo.

En los primeros tiempos la función de la madre es esencial.

Los niños pequeños, al presentar una estructura psíquica inmadura en formación, se encuentran en un estado de gran fragilidad.

López (2009) afirma que el niño recién nacido es portador de un potencial de desarrollo a la espera de condiciones que favorezcan su despliegue. (p.37)

Las experiencias afectivas con sus padres en los primeros años de vida tienen una enorme influencia a favor del desarrollo cognitivo, social y emocional.

El nacimiento de un hijo, genera cambios en el psiquismo de los padres, algunos autores hacen referencia a una crisis evolutiva personal y familiar (Defey, 1995, p. 25) Es una crisis normal de una etapa de la vida, en la mayoría de los casos evoluciona favorablemente.

Desde las modificaciones corporales durante el embarazo hasta las primeras semanas de vida del bebé, los padres expresan un estado de ánimo cambiante.

Pasan por momentos de felicidad y gratificación y por momentos de agotamiento y cansancio, y un gran deseo de satisfacer adecuadamente las necesidades del recién nacido.

"El duelo evolutivo de la parentalidad se refiere fundamentalmente al movimiento que conduce de ser hijo a tener un hijo" (Defey, 1995, p. 31)

Muchos padres expresan que el momento del nacimiento, el encuentro con su bebé es un hecho de suma significación, que no logran describir con palabras. Asumen la responsabilidad inherente a sus cuidados y es un sentimiento que los llena de emoción y ambivalencia.

Winnicott (1956), define la preocupación maternal primaria, "como un estado muy especial de la madre, una condición psicológica" (pág. 407)

La madre se encuentra en un estado de sensibilidad pronunciada en el período que transcurre durante las últimas semanas del embarazo y durante unas semanas posteriores al nacimiento del bebé.

"No es fácilmente recordado por la madre una vez que se ha recobrado el mismo. Iría más lejos y diría que el recuerdo que de este estado conservan las madres tiende a ser reprimido" (Winnicott, 1956, p. 407)

El estado de preocupación maternal, sino fuese por el hecho de que la madre está embarazada sería considerado una enfermedad.

"La madre debe ser capaz de alcanzar este estado de sensibilidad exaltada, casi enfermedad y recobrase luego del mismo" (Winnicott, 1956, p. 408)

Este estado permite que las madres se adapten a las necesidades del recién nacido.

A veces ocurre que muchas madres no pueden alcanzar este estado de sensibilidad a las necesidades del bebé en el comienzo, no son capaces de hacerlo con exclusividad de otros intereses. Este autor afirma que en estas madres se produce una "huída hacia la cordura".

Debido a esto es que se resalta que es un estado muy particular por el que transita la mujer en este momento especial como es el nacimiento de su hijo y luego se señala la vuelta del mismo, es decir la recuperación al estado anterior.

"Si la madre aporta una adaptación suficiente a la necesidad, la vida del pequeño se ve muy poco turbada por las reacciones ante el ataque" (Winnicott, 1956, p. 408)

La madre así logra ponerse en el lugar del hijo y colmar las necesidades del mismo.

En esta fase el bebé no percibe lo que la madre hace bien o no.

Winnicott (1956) afirma:

Al principio la madre que falla no es percibida como tal.

A decir verdad, el reconocimiento de la dependencia absoluta de la madre y de la capacidad de ésta para la preocupación primaria (...) es que algo que pertenece a la extrema sofisticación y a una fase que los adultos no siempre alcanzan. (p. 410)

De la observación del crecimiento en términos de cambio gradual que se da en el niño a partir del relacionamiento con el entorno, este autor expresa, que se recorre un camino desde la dependencia hasta alcanzar la independencia.

El mismo está en relación no solo con el crecimiento personal de cada uno sino también su relación con los demás, la socialización.

Plantea tres categorías, dependencia absoluta, dependencia relativa y hacia la independencia.

La primer categoría, tiene en cuenta las primeras fases del desarrollo del niño, ya desde antes del nacimiento, el bebé depende completamente del cuidado materno. Los padres aportarán lo necesario para que el niño adquiriera la madurez oportuna de cada etapa. Al inicio es la madre quién hace posible esto, se preocupa del cuidado del niño, en su estado de preocupación maternal primaria, se identifica con su hijo logrando saber cómo se siente.

La madre, recuerda sus propias experiencias de cuando ella era bebé, se encuentra en un estado de vulnerabilidad, aquí es importante contar con el apoyo y la ayuda del padre, abuela materna y el entorno familiar más cercano para colaborar con ella en esta situación.

Esta etapa se caracteriza por la entrega total que tienen tanto madre como bebé.

La siguiente etapa, de dependencia relativa, consiste en que una vez que el niño vaya haciendo progresos, la madre va logrando gradualmente desprenderse de este estado de preocupación maternal, para continuar con sus actividades. Con frecuencia el crecimiento del bebé concuerda con la reanudación de la independencia propia de la madre, por ejemplo, la vuelta al trabajo.

En esta etapa, el bebé de algún modo, comienza a ser consciente de su dependencia, cuando la madre permanece alejada durante un tiempo, la angustia se hace presente, este es el primer indicio de que el niño es consciente.

La madre logra una adaptación suficiente a las necesidades, por lo que el niño se ve muy poco aturdido por las reacciones antes los ataques, de lo contrario cualquier exceso en tales reacciones produce la sensación de peligro de aniquilamiento, apareciendo la angustia primaria.

Winnicott (1963) señala que "nos encontramos con el comienzo de la capacidad de comprensión intelectual, que se desarrolla como una gran extensión de procesos simples, como son los reflejos condicionados." (p.104)

Existe una identificación consciente pero también inconsciente entre la madre y el bebé. Por un lado la identificación materna con el niño y por otro lado, la dependencia del niño con la madre.

Paulatinamente se pasa de satisfacer las necesidades corporales a las necesidades del yo.

El yo auxiliar del cuidado materno le permite desarrollarse.

Durante este tiempo el niño va creciendo, logra tener consciencia de que necesita a su madre.

Al final de esta fase, se han producido ya ciertos avances y acontecimientos que preparan al niño. Comienza a existir una relación yoica entre la madre y su hijo.

A partir de la cual el niño puede a la larga construir en la madre la idea de una persona.

Este crecimiento se desarrolla con reciprocidad entre la realidad interior y la exterior.

Hacia la independencia, la tercer categoría, queda instaurada cuando el niño se va capacitando para enfrentarse al mundo, alcanzándose a relacionar con círculos más amplios de su entorno, de la vida social. La salida del hogar para concurrir a la escuela suele ser uno de los primeros pasos donde el niño comienza a relacionarse con los demás fuera de su círculo familiar y de amistad.

En ese ambiente de cuidados brindados en primera instancia por la madre, el niño comienza a tener sus primeras experiencias, a construirse un yo personal y a enfrentarse con las dificultades que se le presentan en la vida, el yo implica una suma de experiencias. Estos pasos que va dando el niño son esenciales para el desarrollo de su personalidad.

En el desarrollo del individuo son importantes las influencias personales y ambientales.

Durante la infancia al niño le suceden tanto cosas buenas y malas que se hallan fuera de su alcance. Es el periodo en el que se halla en proceso de formación la capacidad del individuo para captar los factores externos para luego aplicarlos. Los cuidados maternos permiten al niño desarrollarse sin sentirse responsable de no poder controlar lo bueno y lo malo del ambiente. (Winnicott, 1981, p. 42)

Se producen cambios en la madre con el fin de satisfacer las necesidades específicas que van desarrollándose en el niño. (p. 48)

Winnicott refiere al cuidado materno el brindado tanto por la madre como el padre, y lo clasifica en tres fases: el sostenimiento, la convivencia madre-bebé y la tercera la convivencia de los tres, padre, madre e hijo.

Al hablar de sostenimiento, hace referencia no solo al sostén físico, sino que para el autor, este término engloba un conjunto de condiciones ambientales.

Durante la fase de sostenimiento se da inicio a otros procesos, de los cuales el más importante, es el despertar de la inteligencia y el comienzo de una mente diferenciada de la psique. De ahí parten los procesos secundarios y el funcionamiento simbólico, así como la organización de un contenido psíquico personal que forma la base de las relaciones vitales. (p. 51)

El medio ambiente contenedor cumple la función principal la reducción al mínimo de los peligros ante los que el bebé tiene que reaccionar. Así en condiciones favorables el niño comienza una continuidad de existencia.

La misión del cuidado materno, es principalmente el sostenimiento. No solo incluye la satisfacción de las necesidades fisiológicas del niño sino que además debe ser confiable, estable e involucra el estado de identificación emocional que presenta la madre. Tiene en cuenta, la temperatura corporal del lactante, el tacto, la sensibilidad auditiva y visual, incluye toda la rutina de cuidados y tiene en cuenta los cambios imperceptibles que va dando lugar el crecimiento del niño. (p. 55)

El sostenimiento comprende en especial el hecho físico de sostener al infante en brazos y que constituye una forma de amar. (Winnicott, 1981, p. 56)

5. El bebé y sus ritmos.

Para Guerra (2009) el vínculo padres-bebé es un vínculo de interrelación, en la que involucra la noción de dos sujetos y piensa al bebé como un sujeto que podría coparticipar de una experiencia emocional.

Desde esta coparticipación, es que el bebé va construyendo su self, su relación con el mundo y su desarrollo.

Freire (1992) afirma que: "Como forma de dar expresión a los afectos que están en juego intervienen gestos, caricias, contactos piel a piel, mirando un lenguaje especial y específico que se va desarrollando entre ambos" (p.24).

A partir de la mirada, las caricias, abrazos, besos, el mecer, alimentar y bañar así como los diferentes tonos de voz que utilizan los padres en contacto con su bebé, se le transmite seguridad, confianza, amor y afecto.

Guerra plantea que el tramo de 0 a 2 años es probablemente uno de los momentos "más revolucionarios" de la vida del sujeto debido a cómo evoluciona el ser humano. Transita una etapa de dependencia en los inicios hasta llegar a los 2 años, en la que logra la posibilidad de independizarse motriz y simbólicamente, acceder al lenguaje y adquirir la marcha.

Afirma que el lenguaje aparece desde el primer momento, en el inicio de la vida a través de los códigos de comunicación no verbal, que incluye no solo el contenido verbal del mensaje, el ritmo, el tono de la voz, el rostro y la mirada como espejo, la imitación y la empatía.

Esta posibilidad de comunicación tan exclusiva está en la base del concepto de intersubjetividad, a la que Guerra define como: "Experiencia de compartir los estados emocionales con otro. El conjunto de experiencias que se co-construyen cuando dos personas se encuentran. La capacidad de participar "en" y "saber de" la experiencia del otro." (2009, p. 91)

La intersubjetividad sería el hábito de sentirse acompañado por el otro. El autor introduce la idea de acompañar como un ser de "sostén o auxilio armónico".

La empatía y el ritmo son los elementos que colaboran en la construcción de la experiencia de intersubjetividad.

La empatía hace referencia a una situación particular en la que el sujeto se identifica y se proyecta en el otro, al punto de compartir los estados de ánimo y sentirlos como suyos. Esta disposición ya se encuentra presente en el bebé muy pequeño.

La interacción madre-bebé se encuentra plagada de ritmos ya sea durante las interacciones placenteras como en las displacenteras.

Plantea la posibilidad de la puesta en juego de una "ritmicidad conjunta", o sea la experiencia en la cual la madre puede reconocer el ritmo de su bebé y entrar en consonancia con él, tanto en relación con los tiempos que precisa para integrarse a una experiencia.

Todos estos procesos son posibles debido a la existencia del lenguaje como organizador de las experiencias. "La correlación entre la necesidad del niño de "ser" hablado, nombrado, cantado, para poder luego él integrar al lenguaje como un "embajador del mundo interno." (Guerra, 2009, p. 121)

A partir de este encuentro entre el niño y sus padres, es que cómo se le va presentando el mundo al niño a partir del sentido que le dan los adultos a esta vivencia de interrelación.

Según Winnicott la capacidad para estar a solas depende de la existencia de un objeto bueno de la realidad psíquica del bebé basado en la confianza y creencia de un ambiente bueno y saludable. Este entorno que lo contiene se construye mediante la repetición de gratificaciones instintivas satisfactorias. Se puede relacionar este concepto a la noción de experiencia de satisfacción donde la matriz de deseo y memoria de placer contribuirá en su repetición a establecer una patrón de vivencias satisfactorias.

Esta capacidad constituye uno de los signos más importantes de la madurez del desarrollo emocional y al que contribuyen diversos tipos de experiencias. Una de ellas es la más importante y de no suceder en grado suficiente impide el desarrollo de dicha capacidad, se trata de la experiencia vivida en la infancia de estar a solas en presencia de la madre.

Winnicott plantea el hecho como una paradoja, el estar solo cuando otra persona se encuentra presente, esto conlleva implícitamente la relación especial que existe entre el bebé y su madre. La presencia de uno de ellos es importante para la otra persona.

Estas experiencias (de estar a solas en presencia de alguien) puede darse en fases muy tempranas del desarrollo del niño, cuando la inmadurez del ego se ve sostenida de forma natural por el apoyo del ego proporcionado por la madre. "Con el tiempo, el individuo introyecta la madre sustentadora del ego y de esta forma se ve capacitado para estar solo sin necesidad de buscar con frecuencia el apoyo de la madre o del símbolo materno". (1981, p. 35)

A partir de experiencias gratificantes es que el infante construye la creencia de un ambiente benigno.

López (2009) señala que esta interacción, es un encuentro muy peculiar, desde la dinámica del desarrollo al comienzo no hay encuentro, solo cuando el bebé cree la realidad externa que la madre le presenta, habrá ocurrido algo del orden del encuentro. Y además se estarán sentando las bases para el desear. (p.38)

Los objetos que le presenta la madre para que el niño los cree, los actos de crianza con los que la mamá asiste a su hijo contribuyen a la constitución del psiquismo. (p.46)

6. Vivencia de satisfacción.

En el texto de Freud "Proyecto de Psicología para Neurólogos" de 1895, el autor expresa que, en los inicios el ser humano es incapaz de llevar a cabo una acción

específica, la misma sobreviene a través del auxilio ajeno. Si un adulto experiente advierte el estado del niño, puede lograr cancelar el estímulo endógeno. A modo de ejemplo el bebé llora porque tiene hambre, el adulto a cargo del niño, decodifica este mensaje y logra cubrir y satisfacer esta demanda, constituyendo en el niño una vivencia de satisfacción que deja marcas y contribuye al desarrollo de las funciones del individuo. Si el individuo auxiliador ha operado en función de la acción específica en el mundo exterior en lugar del individuo desvalido, este último es capaz de consumir en el interior de su cuerpo la operación requerida para cancelar el estímulo externo.

Freud plantea que ocurren tres cosas dentro del sistema psíquico: 1) es operada una descarga duradera poniendo fin al esfuerzo que había producido displacer; 2) se invierte la neurona o varias que corresponden a la percepción del objeto y 3) llega a otros lugares del "manto" neuronal la información de la descarga del movimiento reflejo desencadenado, inherente a la acción específica. (p.363)

Entre estas investiduras y las "neuronas del núcleo" se forma una facilitación. Por la vivencia de satisfacción se genera una facilitación entre dos imágenes - recuerdo y las neuronas que son investidas en el estado del esfuerzo. Es decir, la satisfacción queda unida al objeto que la ha producido. De esta forma, aparece de nuevo el deseo unido a la necesidad. Esta vivencia de satisfacción constituye al sujeto como un ser deseante. Estas experiencias de satisfacción y displacer van constituyendo el psiquismo del ser humano.

La ausencia de satisfacción como la desilusión, introducen la necesidad de representar el mundo real. Es por esto que, por más que en el bebé surja el deseo, este no alcanza para obtener la acción específica que lo calme. Se establece un pasaje del alucinar al representar, teniendo consecuencias valiosas para el funcionamiento del aparato psíquico y para la perspectiva del pensamiento.

En "Más allá del principio de placer" Freud (1920) muestra dos principios que rigen en el funcionamiento psíquico, el principio de placer y el principio de realidad.

El primero refiere a un principio económico (ahorro y equilibrio de energía psíquica) que tiene como finalidad disminuir la tensión displacentera que es generada por un incremento de excitación presente en la vida anímica.

El aparato anímico se esfuerza por mantener, lo más baja posible o al menos constante la cantidad de excitación presente en él.

El principio de placer es propio de un modo de trabajo primario del aparato anímico, para la autopreservación del organismo en medio de las dificultades del mundo exterior.

Bajo el influjo de las pulsiones de autoconservación del yo, es relevado por el principio de realidad que, sin renunciar el propósito de una ganancia final de placer, exige y consigue aplazar la satisfacción, renunciar a diversas posibilidades de lograrla y tolerar provisionalmente el displacer en el largo rodeo hacia el placer. (p.10)

El principio de placer paulatinamente empieza a enlazar representaciones interviniendo con procesos de pensamiento, como consecuencia de la experiencia alucinatoria no satisfecha, y la no cancelación de la descarga provocada por los estímulos endógenos.

Es a través del principio de realidad que un objeto idéntico al anhelado proveniente del exterior, permite la satisfacción esperada.

El principio de realidad logra imponerse como principio regulador, y se opone al principio inconsciente de placer que quiere gratificar inmediatamente, la realidad demora el placer y se adapta a la realidad mediante el uso de mecanismos de defensa apropiados.

La transformación obtenida por el infante, de la capacidad de cancelar momentáneamente el funcionamiento del principio de placer -displacer que rige en sus primeros momentos de vida por los estímulos nacientes desde el interior, hacia la percepción del estímulo proveniente desde el exterior; involucra el predominio del principio de realidad.

7. La importancia del no en la estructuración del psiquismo.

De acuerdo con Guerra (2007) es importante reflexionar acerca del no en los inicios de la vida psíquica del niño, como puesta de límite, y como forma de instaurar la prohibición como algo estructurante.

Una de las dificultades que señala el autor, como parte de introducir el no durante los primeros años de vida del niño, radica en que no se genere una experiencia traumática (p. 124)

Casas (2015) afirma que el proceso de estructuración, es donde el sujeto se realiza en relación con el otro (a partir de las funciones materna y paterna) debido a la indefensión propia del ser humano.

Para acceder a su propio deseo el ser humano, necesita primero ser deseado, mirado y sostenido literal y metafóricamente por sus padres.

El niño, en este encuentro esencial con los brazos y las palabras del otro, empieza a sostener y articular sus primeras marcas.

Lo que está allí implicado, como sustrato inconsciente, es un juego de presencia-ausencia que vuelve consistente el símbolo de la negación.

Más allá del proceso de construcción de este vínculo afectivo comienzan también a gestarse el establecimiento de los primeros límites, jugando un rol preponderante la presencia del No.

Esta autora destaca tres modalidades del No, o tres vías de desarrollo de sentidos diferentes que confluyen en el mismo vocablo.

Primero a través de los primeros juegos de ausencia-presencia, como es el 'no está, está' y el esconder su rostro o el del bebé, transmitiendo ese No con voz cálida y una sonrisa en su rostro cuando descubre su cara (negación discriminativa).

El no de la prohibición, surge como límite a las demandas, desde vivencias de frustración a elaboración de límites.

Por último, el No de la negación sería el sustituto intelectual de la represión. Es el No del lenguaje verbal que determina un instante de represión implicando un No como pérdida y sustitución. (2015, p.9)

Hacia el octavo mes la madre es percibida como diferenciada de sí y a su vez el bebé es capaz de distinguir y preferir el rostro de la madre del de los demás, buscando en ella seguridad y rechazando a aquellos desconocidos y extraños con temor y/o llanto.

De a poco va distinguiéndose de los demás y reconociéndose, "yo soy yo". Este proceso se dará hasta cercano a los tres años. El bebé tendrá cada vez más conciencia de que la madre es un ser separado y diferente de él, desarrollándose poco a poco el proceso de individuación o el llegar a ser uno mismo. Lo anterior implica ser un individuo único y realizar aquello que constituye nuestra naturaleza particular y que nos distingue de los demás.

Acevedo (2014) expresa que es necesaria la diferenciación en determinado momento del desarrollo para el alcance de una identidad futura. Así como en las primeras etapas, es imprescindible el funcionamiento diádico madre - hijo. Este proceso de unión es tan importante en el desarrollo como la individuación. La participación tanto materna como paterna es esencial.

La función materna debe por un lado asegurar la libidinización del niño pero a su vez debe mantener un límite y aquí entra en juego la función paterna como elemento de triangulación, de corte y separación.

Spitz (1972) afirma la importancia del papel de la madre en la toma de conciencia del niño y en su aprendizaje.

En este proceso es de primordial importancia los sentimientos de la madre hacia su hijo, lo que el autor llama actitud afectiva. El amor y la ternura de la madre le permite ofrecer al niño una extensa gama de experiencias vitales y su actitud determina la calidad de la experiencia misma.

En los primeros meses de vida las experiencias del niño se limitan al afecto.

La actitud afectiva de la madre sirve de orientación al lactante.

La variedad de sentimientos del que dispone la madre estará influenciada por las actitudes y la personalidad de su hijo, es un proceso circular. (p. 26)

8. Madres y Padres en tiempos hipermodernos.

Pensar acerca de los primeros vínculos que se consolidan en torno al niño que son indispensables para la constitución como sujeto, lleva a plantearnos cómo son los mismos en la actualidad.

Hoy en día las mujeres tienen acceso a estudios terciarios y a carreras profesionales; han logrado desempeñar papeles fundamentales en el ámbito laboral.

Las dificultades que estas mujeres madres se enfrentan en la cotidianidad laboral y familiar, no son un tema menor. (Bowlby, 2014, p.20)

La angustia que conlleva lidiar la carrera profesional y lograr satisfacer las necesidades de su bebé permite plantear de qué forma esta madre está disponible para su hijo y su familia.

Los estilos de ser padre y madre muestran hoy una gran diversidad. Antes se encontraban otros roles, la mujer se dedicaba al cuidado de hijos y al hogar y el hombre a trabajar, ahora la mujer ingresó al mercado laboral, lo cual permitió que el cuidado del niño sea compartido.

Tener hijos supone un desafío, la mayoría de los padres desea que sus hijos crezcan sanos, sean seguros de sí y sean felices.

Ser padres exitosos es un trabajo arduo, dedicado e inquietante, debido a la demanda de tiempo y atención que se le debe brindar para el logro de niños seguros de sí mismos. (Bowlby, 2013, p. 14)

En la mayoría de las sociedades se cuantifica la energía que el hombre y la mujer le dedican a la producción de bienes materiales no así a la dedicación que se le brinda a los hijos para el desarrollo físico y emocional. Esto nos interpela en relación a qué tipo de sociedad es en la que vivimos.

Los padres, en la mayoría de las culturas cumplen un rol de figura de apego con mucha menor frecuencia que la madre al menos cuando los niños son pequeños.

9. Conclusiones

A lo largo de este trabajo hemos mencionado cuáles son las conductas que llevan a desarrollar el concepto de función materna, como función narcisizante, el niño es mirado, sostenido y acariciado por su madre que le brinda cariño, satisface sus necesidades, lo alimenta. En esta interacción la madre logra que el niño se sienta querido y deseado logrando investir narcisísticamente a su bebé.

Es necesaria la colaboración y ayuda posibles para estas madres en el hogar, además de proporcionar un soporte emocional para ellas mismas y propiciar un ambiente tranquilo para el logro de una exitosa cercanía a los ritmos y tiempos del bebé.

La importancia radica en el manejo de los tiempos dedicados al cuidado materno para con el niño.

Una madre disponible, accesible y sensible a las señales de su hijo son la base fundamental para dicha interrelación. El logro de lazos emocionales fuertes trae consigo la necesidad de apoyo y protección cuando el niño lo requiera.

Reflexionar acerca del desarrollo de el niño implica considerar los primeros vínculos porque a partir de ellos depende la construcción del mundo que el niño realice y su constitución como sujeto.

El establecimiento de un vínculo adecuado es fundamental para su desarrollo emocional y el establecimiento de vínculos significativos con otros seres.

Si bien la madre se presenta como figura principal Bowlby sostiene que en la crianza de los niños ambos padres proporcionan una base segura.

Coincidiendo con Guerra (2014) quien propone pensar la paternidad desde un lugar más accesible, más cercano a las pautas de crianza y participe en la interacción temprana con su hijo. A partir de esto, se han forjado nuevos términos, como copaternaje o paternalización, que dan cuenta de las características del funcionamiento del padre en relación a su bebé y su estructuración psíquica. Afirma que asistimos en nuestra cultura al pasaje del "pater familis a la coparentalidad" (p.33).

Se entiende como una forma de ser padre de manera compartida, sin delegar aspectos de la crianza únicamente en la madre, logrando ciertos niveles de igualdad en el funcionamiento práctico de la crianza, configurando un cambio de mentalidad y costumbres culturales.

Es importante afirmar que el padre y la madre no son iguales, cada uno cumple una función y un accionar específico.

En relación a la función paterna, podemos expresar que lleva a cabo la función de corte en la relación entre el bebé y su madre, representa la ley e inscribe al niño como objeto diferenciado de otro.

Se inscribe como una ley reguladora del deseo y del goce, así censura el incesto y la fusión entre el hijo y su madre.

Es una función que facilita el acceso a lo simbólico, además de ser una función afectiva y sociocultural, en la que se introducen las leyes sociales.

En relación a esto, Viñar (2013) afirma que no se puede pensar dicha función fuera del contexto socio histórico y cultural donde acontece. (p.140)

El contexto histórico y cultural en la que está inmersa la familia dejan huellas en los vínculos y en la estructuración psíquica del infante.

Los estilos de ser padres y madres, roles simultáneos y complementarios, muestran en la actualidad una gran diversidad, con el ingreso de la mujer al mercado laboral, el cuidado del niño es más compartido. (p.145)

10. Referencias Bibliográficas.

Acevedo, S. (2014) La identidad. Algunas vicisitudes. Revista Uruguaya de Psicoanálisis. N° 119 : p. 27-37

Berenstein, I. El Vínculo y el Otro.(2001). Psicoanálisis Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. Vol. XXIII. N° 1. Recuperado de:
<http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/012001berenstein.pdf>

Berenstein, I. (2008) Del ser al hacer. Curso sobre vincularidad. Paidós. Bs. As.

Bowlby, J. (2012) El apego. Buenos Aires. Ed. Paidós.

Bowlby, J. (2013) Una base segura. Aplicaciones clínicas de una teoría del apego. Buenos Aires. Ed. Paidós.

Bowlby, J. (2014) Vínculos afectivos: Formación, desarrollo y pérdida. Madrid. Ed. Morata.

Casas, M. (2015). Estructuración Psíquica. Revista uruguaya de Psicoanálisis. N° 120 : p. 24-38.

Defey, D. (1995). El nacimiento de un hijo como crisis evolutiva personal y familiar en *Mujeres y Maternidad*. Montevideo. Ed. Roca Viva

Freire, M. (1992). Interacción temprana. Investigación y terapeutica breve. Montevideo. Ed. Roca Viva.

Freud, S. (1992). Proyecto de psicología. Obras completas: Sigmund Freud (vol.1, pp.323- 389) Buenos Aires. Ed. Amorrortu.

Freud, S (1992). Más allá del Principio del Placer. Obras completas: Sigmund Freud (vol.18). Buenos Aires. Ed. Amorrortu.

Guerra, V. (2004). Cambios en la paternidad: reflexiones sobre algunos efectos del psiquismo del niño hoy. Revista de Psicoterapia Psicoanalítica. Tomo VI. N°4 : p.29-42.

Guerra, V (2007). Papel de la tradificación - terceridad en el proceso de separación durante el primer año de vida. Revista APPIA. N° 16. p: 111-129.

Guerra, V. (2009). Indicadores de Intersubjetividad en el desarrollo de la autonomía del bebé. Unesco. Recuperado de: <http://www.oei.es/pdf2/aportes-educación-primera-infanciauruguay.pdf>

Laplanche, J., y Pontalis, J. B. (2004). Diccionario de Psicoanálisis. Buenos Aires. Ed. Paidós.

López, C. (2009). El objeto - el otro, pensados a partir de ideas de D. Winnicott. Revista Uruguaya de Psicoanálisis. N° 108: p. 34-49

Real Academia Española. (2016). Diccionario de la lengua española. Recuperado de: <http://dle.rae.es/?id=bqStQuu>

Riviere, P (1978). Acerca del Vínculo. Revista uruguaya de psicoanálisis. N° 58 : p. 13-22.

Spitz, R (1972). El primer año de vida del niño. Madrid. Ed. Aguilar

Stern, D. (2005) El mundo interpersonal del infante. Buenos. Aires. Ed. Paidós.

Ulriksen, M (2005). Construcción de la subjetividad del niño. Algunas pautas para organizar una perspectiva. Revista uruguaya de Psicoanálisis. N°100.

Viñar, M (2013). Avatares de la estructura familiar en el siglo XXI. La función paterna. Declinación/ transformaciones. Revista uruguaya de Psicoanálisis. N° 117: p. 137-160.

Winnicott, D. (1954) Desarrollo Emocional Primitivo. Recuperado de: <http://bibliotecadigital.apa.org.ar/greenstone/collect/revapa/index/assoc/19480504p1003.dir/REVAPA19480504p1003Winnicott.pdf>

Winnicott, D (1964) Nuevas reflexiones sobre los bebés como personas en *El niño y el mundo externo*. Buenos Aires. Ed. Horme.

Winnicott, D. (1981). De la dependencia a la independencia en el desarrollo del individuo en *El Proceso de Maduración en el niño*. Barcelona. Ed. Laia.

Winnicott, D. (1981). La capacidad para estar a solas en *El Proceso de Maduración en el niño*. Barcelona. Ed. Laia.

Winnicott, D. (1981). La teoría de la relación paterno filial en *El Proceso de Maduración en el niño*. Barcelona. Ed. Laia.

Winnicott, D. (1981). Preocupación maternal primaria en *El Proceso de Maduración en el niño*. Barcelona. Ed. Laia.